

Zaragoza 1808

El 15 de junio de 1808 fue un día caluroso, el ejército napoleónico, mandado por el general de brigada Charles Lefebvre-Desnouettes, tras haber derrotado a los españoles en Tudela, Mallen y Alagón, ataca Zaragoza.



Como a las dos de la tarde, comienza junto a las tapias de la ciudad la llamada Batalla de las Eras en la que los zaragozanos se defendieron con inusitado arrojo y valentía hasta hacer retirarse a todo un ejército profesional compuesto por soldados de hasta 14 nacionalidades distintas (se dice que los soldados atacantes eran capaces de cargar y disparar un fusil de avancarga hasta seis veces por minuto); Lefebvre dividió su ejército en tres columnas y atacó por las puertas de Santa Engracia, del Carmen y el Portillo. Por tres veces consiguieron los franceses de la columna izquierda, asaltar el Cuartel de Caballería y por tres veces fueron desalojados de él, cuenta Alcaide Ibieca (cronista y testigo presencial) que la lucha fue tan encarnizada que en los pasillos y escaleras del cuartel se

resbalaba por la sangre de muertos y heridos. En la Puerta del Carmen, los franceses casi lograron alcanzar la batería pero solamente lograron dejar una gran cantidad de muertos en las rampas de acceso.

El ejército francés dejó aquel día cerca de 800 muertos en las afueras de Zaragoza y los aragoneses perdieron unos 300 hombres.

El Primer Sitio de Zaragoza comenzó aquel 15 de junio y tras 61 días de asedio, la noche del 13 al 14 de agosto, pocas horas antes de amanecer, una horrorosa explosión sacudió a toda la ciudad. Tras volar la Iglesia de Santa Engracia y “clavar” los cañones mas pesados arrojándolos al Canal Imperial para no verse entorpecidos en su precipitada huida los franceses levantaron el Sitio.

La victoria de Javier Castaños en Bailen y la noticia de que el ejército gabacho había fracasado en su empeño de tomar Zaragoza, corrió por toda España y aun mas allá de las fronteras, fueron grandes las alegrías, celebraciones y admiración hacia la heroica gesta de los defensores de Zaragoza que daba aliento y esperanza a los enemigos de Napoleón.

Agustín Alcaide Ibieca, en su obra Historia de los dos Sitios que pusieron a Zaragoza en los años 1808 y 1809 las tropas de Napoleón, nos relata como José de Palafox hizo venir a Zaragoza a don Juan Gálvez y don Fernando Brambila, ambos profesores de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el primero profesor de dibujo del natural y excelente retratista y de perspectiva el segundo. Llegaron a Zaragoza hacia mitad de octubre a fin de examinar las ruinas y conocer personajes y hechos. Realizaron el gran reportaje gráfico de los 36 maravillosos grabados al aguafuerte que conocemos como Ruinas de Zaragoza que nos dan una imagen de cómo era aquella Zaragoza y de lo acontecido en aquellos dos meses de Sitio a una tranquila ciudad de provincias.

La colección la componen -12 retratos de personajes- solamente doce de entre los

innumerables zaragozanos (y también foráneos) que habían defendido la ciudad, posaron al natural con sus ropas, sus trajes, sus armas y fueron retratados ante los fondos donde habían realizado sus heroicas hazañas, Juan Gálvez poseía una gran habilidad para el retrato y sin duda alguna estos son los rostros de los héroes de Zaragoza. **-12 escenas de lucha-** las baterías de las puertas y algunas acciones heroicas de los varios cientos que acontecieron a lo largo de los 61 días de Sitio y **-12 documentos de las ruinas-** de los

maravillosos edificios que perdimos por los incesantes bombardeos de 60 cañones y más de 3000 bombas que cayeron en la ciudad.

Estos maravillosos grabados, son como una **pequeña** ventana en el tiempo por la que ayudados de nuestra imaginación, podemos vislumbrar aquellos gloriosos días del Primer Sitio de Zaragoza en el verano de 1808.

José Luis Cintora

Estudioso de los Sitios de Zaragoza. Posée la mayor colección privada de grabados sobre el tema.

